

Crónica femenina y feminista¹

Los espíritus regresivos misoneístas, los cerebros fosilizados, asústanse de una fuerza social que avanza cada día y ha de arrollar caducas instituciones; esa poderosa fuerza es la mujer. Instrumento de trabajo en la clase proletaria, juguete de lujo en la plutocracia hasta ayer, despierta hoy de su letargo, dándose cuenta de que el verbo de los pueblos modernos *libertad, igualdad, fraternidad*, no se pronunció para un solo sexo, que al ser proclamados los derechos del hombre, Condorcet y Sieyes proclamaron los de la mujer.

Las francesas enarbolan muy alta la bandera del progreso, no desmayan en sus enérgicos esfuerzos para la reforma del Código napoleónico, tan cruel para el sexo femenino. Entre las proposiciones presentadas al Congreso por el *Consejo nacional de mujeres francesas*, figuran las siguientes: que la mujer no pierda su nacionalidad; que se suprima el artículo 213, en el que debe someterse completamente á la voluntad del marido; que le sea concedida igualdad civil, ya que la obligan á igualdad penal, y que pueda disponer de su fortuna.

Enriqueta Becker-Stove y Lady Stanton consiguieron la abolición de la esclavitud de la raza negra; es seguro que las feministas destruirán la única esclavitud que hoy queda; la de la esclava blanca.

Siguen trabajando las italianas en Roma, Milán y Nápoles, para obtener el voto femenino. Stuart Mili asevera que cuantos vivan bajo el régimen liberal y se encuentren excluidos del voto, no se interesarán por los asuntos generales de la sociedad, permaneciendo sólo como fríos espectadores de los sucesos.

Dicen en España que el sexo femenino no ha recibido educación política: ¿acaso la tienen todos los hombres que votan?

¹ *El Álbum Iberoamericano*, 30 de diciembre de 1906. “Crónica femenina y feminista” es el rótulo que corresponde a la sección habitual de Concepción Gimeno, que en muchas ocasiones como en esta, no titula concretamente el conjunto de ideas sueltas volcadas en su página. En esta crónica que ofrecemos, la escritora proporciona su habitual vistazo cosmopolita a la cuestión femenina y se muestra partidaria del voto femenino.

Deseo para la mujer el voto sin elegibilidad, quiérola *únicamente* para que eleve á las Cortes defensores de sus intereses, para que desaparezca del Código el infamante artículo que la coloca entre locos y criminales á quienes se niega el sufragio.

Un periódico alemán ha preguntado al público cuál era su escritor preferido, habiendo resultado con mayor número de admiradores Clara Viebig, insigne novelista.

Una dama romana, Sofía Bisi-Albani, propónese crear una revista titulada *Vida femenil italiana*. Intenta elevar el espíritu de la mujer con nobles y modernos ideales, sin despojarla de la gracia y de las cualidades afectivas por que se distingue. En la *Revista para las Señoras*, que dirigió dicha literata, demostró su habilidad periodística.

Uno de los Congresos más importantes de nuestros días ha sido el de *Moralidad pública* que se verificó en Milán con motivo de la Exposición. Tratóse, entre otros asuntos, del trabajo del niño y del salario de la mujer, el cual se relaciona directamente con la moralidad, ya que, facilitar á la mujer medios de subsistencia, es asegurar la defensa de su honra; es indudable que su ignorancia y su miseria son los factores que más ayudan al hombre para seducirla. Elocuentes discursos pronunciaron los congresistas, vindicando medios para reprimir la trata de blancas y asegurar la independencia económica del sexo femenino, teniendo en cuenta que el producto señalado á su trabajo no le compensa de las energías que gasta, ni le permite vivir decorosamente. La solución de este problema interesa verdaderamente á la sociedad, Aunque en España tardan mucho tiempo en abrirse paso las nuevas ideas, el feminismo, que más que un problema es síntesis de varios problemas sociales, empieza á ser comprendido. Ya no se ve en él bandera de partido ó doctrina filosófica, sino asunto de interés palpitante, universal. Aunque hemos sido en la raza latina el pueblo que más tiempo ha necesitado para tomar en serio el feminismo, ya por fin lo saludamos con respeto. Recientemente, en una de nuestras Universidades, al sufrir examen de Economía política un estudiante, el catedrático le pidió que definiera el feminismo. De esto á crear una clase de *Feminología*, como existe en París hace cinco años, no hay más que un paso: celebraremos que ese paso se dé.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER